

9!!
Recibida el 9/1/76

LOS ANGELES, Diciembre 15 de 1975.-

Señor
Patricio Aylwin A.
Santiago.

Estimado Patricio :

Te envío estas líneas para darte a conocer algunos puntos de vista que hice presente a la Directiva en mi último viaje a Santiago y que coincidió con tu estadía en Roma.

Son la reiteración de algunas ideas que ya habíamos conversado hace un tiempo; pero el hecho que tú no estuvieras en la reunión que te menciono, creo me obliga a dártelos a conocer directamente.

Si bien, ellos fueron expresados a título personal, no te oculto que coinciden con la opinión de muchos camaradas y creo que ese es el único valor que tienen. En dicha reunión discutimos muchos aspectos de la situación nacional y partidaria; pero me interesa, fundamentalmente, centrar tu atención en algunos puntos que me preocupan, algunos de los cuales creo deben ser enfocados con cierta premura para definir una acción futura.

1.- POSICION DEL PARTIDO A PARTIR DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973.-

Como te lo expresé hace algunos meses, creo que la posición de la Democracia Cristiana frente al Gobierno fué de un exagerado optimismo para juzgar su acción, que se iniciaba en clara concomitancia con elementos civiles de indudable raigambre derechista. Para decirlo más crudamente, creo que no había ningún elemento objetivo para suponer una política distinta a la que ha seguido, especialmente en lo referente a derechos humanos o institucionalidad y a política económica.

La decisión de la Directiva del Partido de plantear la pronta vuelta a la democracia, pero autorizar a camaradas a participar en cargos de confianza, a fin de ayudar patrióticamente al Gobierno y, eventualmente, evitar una mayor derechización del régimen, se demostró en los meses sucesivos como un craso error de diagnóstico.

1
Por otra parte, te he manifestado siempre que la constatación objetiva de la responsabilidad de la Unidad Popular en

la crisis de la Democracia en Chile, no podía ocultar un hecho, también objetivo e indubitable, para nosotros : el Gobierno que asumió el 11 fué el fruto de un golpe militar que no tuvo su raíz en ninguna voluntad expresada en la forma que lo entiende nuestro partido y por lo tanto no se podía actuar sino de una manera, cualquiera que fuera el precio que en la opinión pública de ese momento, tuviéramos que pagar. Ese precio era el que siempre estuvimos dispuestos a pagar por decir nuestra verdad y siempre iba a ser mayor el costo de nuestra tolerancia, como se ha probado en el correr del tiempo.

2 Finalmente, te he sostenido muchas veces que si se aplica el criterio pragmático de justificar una decisión según el logro obtenido, hasta este momento el resultado es negativo : no se acepta la vuelta a la Democracia, no se ha evitado una derechización excesiva y no se ha frenado una represión brutal. Te concedo el beneficio de esperar para juzgar; pero en ese caso debo concederme, también, el beneficio de suponer que talvez una acción más claramente opositora desde el principio, pudo ser más eficaz.

3 Como consecuencia de lo anterior, te he manifestado -- reconociendo obviamente la posibilidad de un error -- que la situación de la Democracia Criatiana es débil frente a quienes más nos interesa mantener una imagen y una opción futura : la juventud, los trabajadores y los sectores más inquietos social y políticamente. Su debilidad surge de su actitud poco definida a sus ojos, lo que podría probarse en innumerables casos de ambivalencia frente al Gobierno. El hecho real de un progresivo enfrentamiento con éste, no logra borrar lo anterior, porque aparecemos, en general, reaccionando al ser agredidos o denunciando hechos de una magnitud ya tan ostensibles, que esa denuncia pierde gran parte de su valor.

4 En ese mismo orden de cosas, esta progresiva oposición al Gobierno aparece tardía y más bien recogiendo el sentimiento predominante, que adelantándose a denunciar lo que a la luz de nuestra doctrina es inaceptable. Tiene sin duda el mérito de hacerlo, pero creo que es aceptar más bien un papel de "portavoz de lo obvio" que el de conductor y orientador. Al plantearte esta crítica, no desconozco los hechos muy numerosos que pudieras tomar como argumento para probar mi error; pero por sobre la casuística, mi impresión global es la que te señalo, avalado también en múltiples actitudes, cuya enumeración excede esta carta, pero que te las he comentado personalmente y a la Directiva.

Si he tocado este punto, no es para discutir sobre el pasado, en un instante en que todo nuestro esfuerzo debe centrarse en avisorar los nuevos tiempos y formular alternativas coherentes para

ra posibilitar una salida democrática. Es con el objeto de tener una valoración real del resultado de nuestra conducta y encontrar en ese análisis una estrategia adecuada. Permite, también, constatar los errores y corregirlos cuando aún hay tiempo, y sobre todo, nos obliga hacerlo con premura, si llegamos a la conclusión que se han sobrepasado ciertos límites tolerables, o que la estrategia planteada el 11 de Septiembre para el PDC ha fracasado. No es, pues, para esterilizar un debate, eludir responsabilidades, o persistir por soberbia en nuestras ideas, sino porque creo que nada de lo que ahora suceda al PDC es de generación espontánea, sino la consecuencia lógica de la acción de nuestros adversarios y/o de nuestra propia estrategia destinada a enfrentar esa acción.

Sólo de un correcto diagnóstico de lo obrado puede surgir una acción adecuada. No es la hora de los profetas, que todo lo habían previsto en el consabido "yo se los dije"; pero tampoco se puede descubrir ahora lo que debió ser previsto oportunamente y seguir afirmando que todo lo que se hizo fue lo mejor. Estoy seguro que comprenderás el sentido de fraternidad y lealtad con que te lo planteo.

2.- POSICION FUTURA FRENTE AL GOBIERNO.-

La entiendo como consecuencia de dos hechos :

a) Que la tarea prioritaria de la DC a partir del 11 de Septiembre se definió en la búsqueda de una pronta vuelta a la Democracia, pero de una naturaleza tal que permita progresar en la construcción de una sociedad socialista comunitaria, participativa, libre y humanista.

b) que la estrategia llevada adelante por el Partido, no ha logrado los objetivos concretos que se buscaban y que la acción del Régimen imperante es incompatible con la esencia misma de la Democracia Cristiana.

De esos dos hechos me surge una conclusión inevitable : es el rechazo global a la actual estructura del Gobierno, sin ninguna posibilidad de entendimiento, parcelar o sectorial, desechando el "mal menor" como referencia para actuar frente a sus medidas y la más clara definición posible en ese sentido.

Todo compromiso, complacencia, debilidad o tolerancia frente a él será un elemento en contra en nuestra tarea de lograr una vuelta a la democracia por la desconfianza con que el pueblo nos mirará y sin su confianza no podemos aspirar a NADA. Por otra

sin la DC no hay vuelta a la normalidad nacional; no digo que ella la construya sola; pero sin ella no se construye. Por lo tanto, como derivación de las consecuencias finales de nuestra acción de hoy, no puede sino definirse lo que te señalo.

Surge, también, un hecho adicional : la ne
cesidad que esa actitud distinta del PDC sea conocida y comprendida
por nuestros militantes y por el país como una decisión espontánea
y no consecutiva a medidas del Gobierno; con un claro signo de con-
ducción hacia una alternativa política; no estridente pero abierta-
mente publicitada en lo que el medio interno permite y en el exterior por lo que eso significa para la comprensión de nuestra postura; con la decisión de ser aplicada a todos los militantes en sus relaciones con el Gobierno, y con la serena convicción que estamos conquistando el mañana y no el favor de hoy.

Por último, plantea también un hecho real en la definición de esta estrategia. Es posible que su mejor presentación inicial sea un documento que plantee con gran altura nuestro análisis de la realidad y nuestra decisión tomada, y creo, Patricio, que de ser así debe contener dos elementos muy claros : que es la Directiva quien lo plantea con el pleno respaldo de todo el PDC y que, por lo tanto, lo comparte plenamente el camarada Eduardo Frei. Ambos elementos creo que son necesarios para el éxito que se busca. Ambos puntos se los expresé a la Directiva y también se las dí a conocer al ex-Presidente de la República cuando él me pidió mi opinión sobre la situación actual. Por ello me siento autorizado a expresártelo ahora.

3.- SITUACION INTERNA DEL PDC.-

Mucho hemos conversado sobre esto y creo que conoces mi pensamiento sobre la realidad incuestionable de un hecho : que en el Partido, también hay criterios distintos a los que sustenta la Directiva. Creo que esos criterios representan una pluralidad interna y no un fraccionalismo, y que deben ser tomados en cuenta en la conducción del Partido, sobre todo ahora que no hay lugar para un debate que resuelva el grado de aceptación de ellos en el seno de los militantes. Con mucha franqueza me has expresado, varias veces que, siendo realidad lo anterior, no fluye de ella la conveniencia de una "especie de representación proporcional" porque sería institucionalizar grupos, experiencia muy negra en el Partido.

En ese sentido, la Directiva llevó adelante

la consulta interna en el ánimo de completar, en organismos de conducción no ejecutiva, un equipo que comprendiera otras opiniones no expresadas en la propia Mesa. Te señalé que me parecía óptimo y un esfuerzo loable de unidad, después de un período en que desgradadamente se rigidizó la expresión del PDC en lo que estaba elegido a Septiembre de 1973 en circunstancias muy distintas. Ese esfuerzo de unidad de la Directiva, con ser espontáneo y justifictorio del respeto que nos has merecido siempre, fue también conse-cuencia de una tensión interna que no podía prolongarse y que es-ta produciendo graves dificultades y paralogización de muchos mi-litantes.

Al cabo de un tiempo creo que no se ha producido esa suma de criterios en los organismos dirigentes, que inspiró la consulta y las conversaciones posteriores. Para eso ha habido sin duda razones de toda índole y algunas de ellas plenamente comprensibles. Sin embargo creo que la principal falla de las proposiciones iniciales estuvo en contemplar una integración en niveles que poco tienen que hacer en un momento en que la dirección debe centralizarse en un solo organismo pequeño, ejecutivo, con pleno poder, que interprete globalmente a la DC con máxima au-toridad y con tal representatividad que su acción pueda ser ejer-cida sin discusión, porque su fuerza radica en la seguridad que ac-tuará, sea cual fuere la orientación de los militantes, si ellos no están en la línea fijada por el Partido.

No insinúo de manera alguna, una aplicación torcida de la autoridad frente a las dificultades con algunos camaradas; de pensarlo te lo diría lealmente. Pero sí debes recordar que me he quejado abiertamente del énfasis, la publicidad y la prontitud, absolutamente distintos, que has usado para responder a Bernardo o Renán, y a Carmona, por señalarte dos ejemplos.

Esa falla en el organigrama ha llevado, a mi juicio, a que se produzca la situación que la Directiva me señaló : la no participación de algunos camaradas nombrados en la Co-misión Política o su no funcionamiento en la práctica. En este pun-to, no puedo dejar pasar el claro reconocimiento de tu ofrecimiento de integrarme a la C.P. a mi vuelta a Santiago; pero eso obviamente no invalida el hecho de fondo, que me lleva a tocarte este punto : en la actual emergencia es en la Directiva donde deben estar repre-sentados los distintos criterios que se sustentan "dentro de la lí-nea oficial del PDC" y que proponen caminos diferentes o variantespara llevarlos a cabo. Naturalmente no pueden integrarse a ellas

las opiniones que estén fuera de la conducta central aprobada. Por esquematizarte mi idea : ni los que buscan la oposición violenta ni los que buscan la colaboración, si los hubiera.

Esa misma incorporación de otras opiniones debe, a mi juicio provenir de proposiciones hechas por los mismos sectores que se integran y no a través de nominaciones tuyas o de la Mesa. Eso evitaría una situación como la mía u otros, ya que muchos pueden representar estas preocupaciones con tanta o mejor lucidez y no se caería en un retraso que a nadie conviene y constituiría un procedimiento más claro para obtener lo que se busca.

Esta idea sé que encuentra reparos en la Mesa por considerarla ineficiente o grupista. Lo primero, creo que no resiste análisis ya que no veo por qué se pueda llegar hasta la esterilización si hay suficientes mecanismos para resolver los diferendos de opinión. Lo segundo creo que es un temor que proviene más que nada de las experiencias anteriores. Sin embargo, el ceder a ese temor, encierra dos peligros mayores que el temor mismo:

(1) Quedan fuera de los análisis políticos, puntos de vistas que podrían dar una visión más amplia de la realidad y por ende inducir a errores, como los que creo que se han cometido, por falta de elementos de juicio que también están en el pensamiento de muchos militantes.

(2) Enerva a quienes no se sienten interpretados en la manera de conducir el Partido sin tener cómo emitir su opinión; pero sujetos a la disciplina partidaria, lo que es altamente inconveniente para todos por las consecuencias que puedan derivarse. Coincidirás conmigo en que la secuencia es lógica :

- a) En las actuales condiciones debemos abdicar, en gran medida, de nuestra tendencia a la discusión.
- b) En esas circunstancias debemos aceptar una férrea disciplina.
- c) Esa disciplina debe imponerla una autoridad centralizada.
- d) Todos debemos acatarla. Pero para que esta secuencia sea tolerable debe agregarse un punto e)
- e) Esa autoridad debe ser representativa de las tendencias internas. Si no es así, no es posible aplicar esta secuencia porque el resultado no sería una disciplina libre y conscientemente consentida, sino lisa y llanamente, la imposición rígida de un solo punto de vista en nombre de la disciplina o la lealtad partidaria.

Estoy seguro que coincidirás conmigo, porque ese fue el sentido de la encuesta del año pasado y de tus afanes de integración. Lo que ahora te planteo, entonces, no es más que la aplicación de ese criterio con mucha premura para compensar el retraso de un año y adecuarlo a las actuales condiciones del PDC, más duras y angustiosas que antes.

Esto es, en síntesis, lo que conversé con la Directiva y que quiero hacerte saber personalmente. Estas mismas ideas se las expresé a otros camaradas en Santiago y coincidieron en que si te escribía estas líneas, les haría llegar una copia. Por ello he enviado su texto a Andrés, una vez que llegue a tus manos.

Recibe un afectuoso y cordial saludo de fin de año, con mi esperanza en nuestros ideales.

Tu camarada y amigo :


MARIANO RUIZ ESQUIDE J.